

á Cuenca una entusiasta y muy merecida ovación, apoyada y confirmada con los elogios unánimes de la prensa imparcial é ilustrada. Siete días después, la misma Compañía de la Rodríguez estrenó el drama en tres actos y en verso, *Luisa Sigea*, de que fué autor el distinguido literato y periodista Ildefonso Estrada y Zenea, galano y fácil versificador. En la noche del 3 de Setiembre, la obra del escritor mexicano representada por María Rodríguez, fué el drama en un acto y en verso, *Un epílogo de amor*, debido al inspirado y dulcísimo y popular poeta, honor del Parnaso nacional, Juan de Dios Peza, que fué magníficamente recibido como todo lo que su ingenio produce para recreo de cuantos le aman, que son cuantos sin envidia y sin predisposición leen sus bellas y sentidas poesías, reproducidas cual ningunas de otros autores, en multitud de ediciones americanas y europeas.

Pero donde mejor pudieron apreciarse las simpatías alcanzadas en México por la actriz española, fué en su función de beneficio, habida en la noche del martes 27 de Setiembre. En su descripción cedió la palabra al *Siglo XIX*, que publicó acerca de ese suceso teatral una extensa crónica de cuatro columnas, que extracto ó copio en lo que sigue:

“Bella, instruída, inteligente y sensible, múltiples son las fases del talento de María Rodríguez; admirable la docilidad de su voz á todas las inflexiones de la pasión; maravilloso el poder de su gesto dramático, obediente á las conmociones que la estremecen y á la inspiración que la agita. En la comedia es la visión juvenil y encantadora, aérea, fugitiva, de dulcísimo acento y de expresiva mirada, que ríe bulliciosa y llora coquetamente, y riendo y llorando seduce y enamora. En la tragedia se inspira, y con su palabra clara, sonora, poderosa; con su actitud escultórica, su mirada llena de resplandores y su ademán imponente, da forma, calor, palpitaciones y vida, movimiento y pasión, grandeza y gloria á las más atrevidas y espléndidas creaciones dramáticas. Es entonces la ex-sacerdotisa inspirada que conmueve hasta las lágrimas, que aterra hasta el estupor, y que fanatiza hasta la locura. De ella dice Altamirano: “experimentamos una sensación grata al encontrarnos, como pocas veces nos ha sucedido, frente á frente del verdadero arte, del arte concienzudo, reflejo indudablemente de la naturaleza: la Sra. Rodríguez ha sabido encontrar el depósito del fuego sagrado.”

“También es acreedora á la gratitud del país, y pocas palabras bastarán para demostrarlo: la Sra. Rodríguez, sin que anteriormente hubiese recibido beneficio alguno, sin que las arcas del tesoro público auxiliasen sus intereses, y sin el estímulo, en consecuencia, de cumplir por deber y por dignidad el compromiso aceptado, ó mejor dicho *vendido* al Gobierno de la República, ha representado en el

transcurso de dos meses cinco obras dramáticas de autores nacionales, de las cuales tres habían sido entregadas al director del teatro subvencionado para que se pusieran en escena, y después retiradas por los motivos que se quiera suponer, excepto el de renunciar á su ejecución, puesto que así lo acredita el hecho de haber sido representadas á petición de sus autores en el Teatro Nacional, y esto lo hizo sin que los autores dejasen de disfrutar el tanto por ciento convenido. La noble señora, sin la obligación tampoco de enseñar el arte dramático, aleccionó gratuitamente al joven mexicano D. Benito David, le asignó un sueldo y le incorporó á su Compañía; y téngase entendido que en la época actual en que *se paga* para que los discípulos de declamación del Conservatorio presenten al público sus trabajos, *el único discípulo* que tal cosa ha hecho, es el mencionado joven David, que en nada ha gravado el tesoro de la nación.

“En la noche del 27, el Gran Teatro, adornado con sencilla elegancia é iluminado con profusión, contenía lo más distinguido de México; ricas familias, hombres de Estado, periodistas, literatos, formaron la concurrencia, tan numerosa como inteligente. La Sociedad *Fraternal Militar* envió al pórtico del teatro sus Bandas militares, que allí tocaron sus mejores piezas, de las seis de la tarde á las nueve de la noche.

“Al comenzar la función y presentarse María Rodríguez, estalló un nutridísimo y muy prolongado aplauso; la orquesta ejecutó el Himno Nacional; más de trescientos ramilletes cubrieron el escenario, y una lluvia de versos inundó el teatro: fué aquella ovación el saludo del entusiasmo á una reina del arte, sentido y afectuoso, que emocionó visiblemente á la superior artista, objeto de tan elocuente tributo de admiración y cariño. El desempeño de *Adriana de Lecouvreur* fué irreprochable, y la actriz estuvo arrebatadora y sublime en las más culminantes escenas. La muerte de *Adriana* fué interpretada no sólo artística sino científicamente, y el público electrizado aplaudió con locura, prorrumpió en *bravos* atronadores y llamó repetidas veces á la escena á aquella artista sublime, que empezando por conmoverle acabó por fanatizarle.

“La actriz recibió innumerables coronas y regalos de Ignacio M. Altamirano, de la Sociedad *Gorostiza*, de la Sociedad *Filarmonica*, de la Sociedad *Netzahualcóyotl*, de Ildefonso Estrada y Zenea, de la Amat, la San Martín, la Delahanty, y la Nardini, de Baladía, de los Obreros mexicanos, de Rivero, David, Quevedo, Navarrete, Peredo, Puerta, Laymón, Cuenca, Ríos, Ortiz, y otras muchas personas y corporaciones, viéndose entre los obsequios aderezos de esmeraldas, granates y perlas, filigranas de plata, fistles y mariposas de oro y piedras, medallones de esmalte, y cruces, anillos y pulseras con brillantes. La Sociedad *Gorostiza*, que la contaba entre sus miembros de mérito,

le significó en público, y por conducto de una comisión que formaron Estrada y Zenea, Juan Domínguez, Agustín Cuenca, Juan de Dios Peza y Francisco Ortiz, la gratitud que le conservaba por la benevolencia con que se prestó á representar las obras de algunos de sus socios mexicanos: la Sociedad *Filarmónica* le entregó en escena el diploma de *socia artista*, en agradecimiento al noble y desinteresado empeño que había demostrado en favor de nuestra literatura dramática. Otro tanto hicieron las Sociedades *Netsahualcóyotl* y *Alianza*, faltando sólo la Sociedad *Alarcón*, de que fueron directores Guasp, Peón Contreras y Martí. El Ayuntamiento de la Capital le dirigió una honrosa comunicación, manifestándole que en Cabildo del 26 se había acordado dispensarle del pago de la contribución correspondiente á la función de su beneficio, como una pequeña demostración de respeto á su mérito artístico."

No me permite el espacio que consagrar puedo á cada artista en mi humilde libro, copiar las innumerables composiciones que en ese beneficio se dedicaron á la artista, pero haré una excepción con la siguiente, debida al inspirado poeta Juan de Dios Peza.

A LA EMINENTE ACTRIZ, GLORIA DE ESPAÑA,

MARIA RODRIGUEZ,

EN LA NOCHE DE SU BENEFICIO:

—  
 "Tuvo el genio una alborada,  
 Y tú brotaste con ella,  
 Por el genio iluminada,  
 Siendo la rosa más bella  
 De la vega de Granada.

"De tu España en los vergeles  
 Estremecidas las almas,  
 A tu paso abrieron fieles  
 Todo un bosque de laureles,  
 Toda una alfombra de palmas.

"España guarda tu historia,  
 En cuyas páginas brilla  
 Como una eterna memoria,  
 Tu gloria, que es una gloria  
 Sin ocaso y sin mancilla.

"Un día ¡esplendente día!  
 Dejando patria y hogar  
 Y con el genio por guía,  
 Veniste á la patria mía,  
 Que hoy te levanta un altar.

"Altar de triunfo que llena  
 Con flores del corazón  
 Un pueblo que se enajena  
 Al darte sobre la escena  
 Su aplauso y su admiración.

"Las glorias que van unidas  
 A tu nombre ya inmortal,  
 Quedarán siempre encendidas,  
 Amadas y bendecidas  
 En el suelo tropical.

"¡Reina del arte! perdona  
 Que tan humilde cantar  
 Que tu grandeza pregona,  
 Hoy se enlace á tu corona  
 En las aras de tu altar.

"De mi lira abandonada  
 Brotó esta nota, María:  
 Llévala en tu alma guardada,  
 Tú, la joya de Granada,  
 La gloria de Andalucía.

"Si vuelves cruzando el mar  
 A ver la tierra y el sol  
 De tus padres, de tu hogar,  
 Si vuelves á acariciar  
 Tu noble suelo español,

"Diga á ese pueblo tu acento,  
 Que México aplaudió ayer,  
 Como artista tu talento,  
 Como alma tu sentimiento,  
 Tus gracias como mujer."

El *Siglo XIX* concluía así su crónica de aquella notabilísima función: "Hemos cumplido con un deber que nos fué impuesto por el

mérito de la artista; pero ante la realidad han resultado pálidas nuestras alabanzas, y sólo nos permitimos hacer de nuestro artículo una humilde violeta para enlazarla á la suntuosa, espléndida é inmortal corona de María Rodríguez, gloria y orgullo de la escena española, delicia actualmente de México y objeto venerable de admiración y cariño de sus entusiastas amigos.”

María Rodríguez dió su última función el domingo 8 de Octubre con una repetición de *Adriana de Lecouvreur*, á beneficio del actor Tomás Baladía; para fin de fiesta se representó la comedia en un acto *Receta contra las suegras*, tomando parte en ella la primera actriz Mariquita Cañete, á la cual el público aplaudió con todo el entusiasmo y cariño á que se hizo tan acreedora en su larga y siempre triunfal carrera artística.

## CAPITULO XXII

—  
1876.

Mientras la primera actriz María Rodríguez llevaba á cabo su campaña teatral, rica en ovaciones y aplausos, pero escasa en productos materiales, teníamos en la Capital una Compañía de zarzuela, con José Poyo, como director, en Nuevo México; no valió ciertamente lo bastante para que nos detengamos en dar cuenta de sus funciones, concurridas por público poco exigente. En el Principal abría, uno tras otro, numerosos abonos Enrique Guasp, y entre cien obras muy conocidas y repetidas, estrenaba en 30 de Julio *La Fornarina*, drama en tres actos; la comedia en uno *Un sol que nace y un sol que muere*; el drama en verso *Juan de Villalpando*, representado el 20 de Agosto y obra de José Peón Contreras, como de costumbre, muy aplaudido; la comedia *Ambición y Coquetismo*, escrita en tres actos por D. José Sebastián Segura, quien hizo en ella una durísima crítica de costumbres mexicanas, muy aplaudida en la misma fecha del 20 de Agosto; y el drama también en tres actos y en verso *Churubusco*, debido al celebrado poeta José Monroy, representado en la noche del 21, para conmemorar un hecho notabilísimo de la guerra de México con los invasores venidos de Norte América.

El 23 la Compañía de zarzuela de Moreno, de regreso de una buena campaña en Puebla, abrió en Arbeu una nueva temporada con la hermosa obra *Las nueve de la noche*; pocos días después separáronse

de esa Compañía Cristina Corro y sus hijas las simpáticas Pla, y en su lugar entró Amalia Gómez, quien, como en sus mejores tiempos, volvió á llenar el teatro con *La Gran Duquesa* y otras obras de Offembach. En la primera representación de esa obra en aquella temporada, Alejandro Castro desempeñó la parte de *Bum-Bum*, disfrazándose de modo y manera que fué un retrato del Gral. D. Ignacio Mejía, Ministro que era de la Guerra en el Gabinete del Sr. Lerdo, ocurrencia impertinente, que sin embargo fué muy aplaudida por los *políticos* que combatiendo venían á ese Gabinete, hasta lograr como lograron su caída, suceso de que ya hablamos y que fué tan sensacional como las grandes inundaciones producidas por las lluvias y el horrible desarrollo de la epidemia del tifo, que atacando á distinguidísimas familias como las de Villaseñor, Camacho, Rivas, Adalid y Haghenebeck, sin perdonar á otras más modestas y á la clase más infeliz, tendió el luto en la ciudad. En cuanto á la inundación de las calles, la gente de buen humor lo hizo asunto de broma, y muchas noches los concurrentes al teatro Arbeu, cuya calle era de las más favorecidas por las aguas sin salida, quedáronse allí punto menos que sitiados.

Entre los espectáculos notables, debo citar las funciones dramáticas de la Sociedad *Netsahualcóyotl*, que en 7 de Agosto hizo aplaudir á María de Salamanca, Adela Alvarez y Rafaela Betancourt en su acertada interpretación del drama de Larra *La primera piedra*, y á Javiera Romero, y al Dr. Manuel Peredo, distinguidísimo aficionado, no menos que buen poeta y literato, en el juguete cómico *Lo que sobra á mi mujer*. “El Dr. Peredo, dijo *El Monitor*, hizo pasar un buen rato á la concurrencia que invadía el Principal, que vió palpablemente que el hábito no hace al monje, y que el Dr. Peredo, médico y todo, estaba en escena como el pez en el agua, arrancando con cada frase un aplauso.”

En la casa del Dr. Francisco Ortega, y el 8 de Agosto, la Sociedad “Alard” dió un notabilísimo concierto en que tomaron parte con gran deleite de los invitados, Guadalupe Olmedo, Amalia y Eulalia Lucio, Rosa Palacios, que suspiró maravillosamente una romanza de *La Africana*, y el violinista Rivas, que ejecutó de un modo admirable el *trémolo* de Beriot.

Para contrarrestar el mal tercio que la zarzuela de Arbeu pudiese hacerle, puso Enrique Guasp, y para cierta clase de público, una mala comedia de magia, intitulada *La montaña de las brujas* que no pudo en modo alguno competir con *La hija del mar* en el Nacional; esto pasaba cuando el distinguido actor abría su *décimo abono de doce funciones*, pues la protección oficial hizo que su teatro se viese siempre bien concurrido, mucho mejor que el Nacional, á pesar de que en su Compañía no contaba con una artista de tan superior mérito como